

SUSCRIPCIONES

Valdepeñas, trimestre. 1,00
 Provincias, semestre 2,50
 ANUNCIOS: precios convencionales.
 20 ejemplares 75 cént.
 La correspondencia administrativa debe dirigirse al Administrador de *Juventud*, Virgen, 39.
 No se devuelven originales.



JUVENTUD

Periódico literario y de intereses generales Fundado por Manuel Luna y Alfonso Madrid

SE PUBLICA LOS JUEVES

Los Consumos

Según las noticias que circulan entre la gente que se ocupa de lo que en nuestro Ayuntamiento se hace, se ha presentado á la aprobación de este un dictamen de la comisión correspondiente en el que se proponen algunas soluciones relativas á los consumos que merecen estudio. Los concejales republicanos presentan enfrente de ese dictamen un voto particular muy digno de tenerse en cuenta.

Tanto el primero como el segundo tienen ventajas é inconvenientes que vamos á señalar, aun teniendo la convicción de que nuestras voces se perderán en el vacío, pues son tan débiles que no pueden llegar á las alturas del salón de sesiones de la casa consistorial.

En el dictamen se propone el nombramiento de un administrador *sin sueldo fijo, con facultades omnímodas para el nombramiento de empleados y percibiendo por sus trabajos el uno por ciento de lo que se recaude hasta cubrir el cupo, el diez por ciento del exceso y otro diez por ciento de lo que cobre por atrasos.* Hasta aquí el dictamen. Esto se

parece como una gota de agua á otro á un arrendamiento, con todos sus inconvenientes y con muy pocas de sus ventajas.

No tiene la ventaja de la fianza ni la de obligarse el arrendatario á entregar al Ayuntamiento una cantidad alzada. El administrador nombrado con arreglo al dictamen es un arrendatario que no presta fianza de importancia, que puede recaudar mucho ó poco á su placer sin que incurra en responsabilidad alguna sino llega á cobrar las cantidades necesarias para cubrir el cupo del Estado. Es decir que puede llegar el caso de que por incuria ó negligencia de un empleado quede en descubierto el Ayuntamiento con la Hacienda, no se puedan atender en debida forma los servicios municipales, ni las atenciones de primera enseñanza, ni los más precisos cargos de los que integran el presupuesto municipal.

Y no se diga que el interés propio del Administrador hará que se recauden mayores cantidades ¡porque á eso se puede contestar que SUS EMPLEADOS le pueden proporcionar grandes ganancias aunque el Ayuntamiento no recaude lo necesario.

Y eso es tanto más fácil cuanto

que esos empleados serán nombrados con entera libertad por el Administrador y separados también libremente por el mismo. Serán por consiguiente paniaguados suyos, capaces de todo por servirlo en la forma que les exija para conservar el misero jornal y poder dar de comer á su familia.

Por estas desventajas creemos que tal dictamen no puede prevalecer y seguramente no prevalecerá.

¿Uds. tienen esta seguridad? Pues yo no.

En cuanto al voto particular de los concejales republicanos merece capítulo aparte y estudio más detenido.

DELEME.

LA MUJER

Para el joven literato Alfonso Madrid

La ví en el norte, encorvada sobre el sureo, labrando el suelo con ansias y afanes de bestia. La he visto en el Mediodía celada, reclusa, esclava de los prejuicios sociales, objeto para su dueño, de lujo y sensualidad. En el taller se la oprime y se la seduce. En la fábrica se la explota y apenas se la paga. Se aprovecha su

miseria para deshonrarla y se la menosprecia después. Engañarla vilmente es para el hombre una victoria de la que se ufana. Más razonable, más dulce, más sumisa, soporta en las clases inferiores de la sociedad toda la pesadumbre de la vida. La señorita de nuestra triste burguesía, aguarda resignada al varon que ha de asegurar su porvenir, librándola de la indigencia. La dama del gran mundo reina en una corte de convención, sobre un trono de talco, agena á todo lo que eleva y enoblece la existencia, rodeada por una atmósfera malsana de elegante frivolidad.

¡Y decís que la habeis emancipado! ¡Y aseguráis que el Mesías ha venido también para ellas! No, la hora de su emancipación no ha sonado todavía; su Mesías está aún por venir. Vosotros, hombres de fé ¿qué habeis hecho sino persuadirla de la irremediable de su servidumbre, hacerla adorar sus cadenas, nutrir su alma con las creencias destinadas á eternizar su cautiverio? Vosotros, revolucionarios, ocupados en hacer y deshacer constituciones, ¿cómo no habeis pensado en que toda la libertad será un fantasma mientras viva en esclavitud la mitad del género humano?

8

binete... (Empujando el sillón de ruedas de la abuela y haciéndola rodar hacia la puerta de la derecha.) Al gabinetito, castigada...

Abue. ¡Pero niña, niña!
 Niet. ¡Ahí, á quedarse solita; encerrada por mala; y si tienes miedo, que tengas! ¡Adentro!
 Abue. (Suplicante en extremo y asustada.) ¡Hija mía! ¡Hija mía!
 Niet. (Meliéndola en el cuarto. Irónica.) ¡Ahora me toca á mí, abuelita, ahora me toca á mí! (Cierra la puerta.)

ESCENA SEGUNDA

LA NIETA. LA ABUELA dentro

Niet. (Con furia é ironía.) ¿Al teatro, eh? ¡Está bien! ¡Vaya unos papás que tengo! Se llevan á los mocosos y la niña mayor se queda en casa. (Llorando.) ¡Y luego dicen que es una suerte haber nacido señorita, con papás ricos! ¡Ojalá fuera, hija de la portera! ¡Más buenas son las porterías que algunas mamás! Mucho mimo y mucha cosa y no la llevan á una á ninguna parte. (Dejando de llorar. Rabiosa.) ¡Estoy lucida con unos papás así y con una abuelita tan cargante!
 Abue. (Dentro. Miedo y suplicante.) ¡Hija, hija, abre!
 Niet. ¡No abro, no abro! ¡Para mentir hay que tener memoria, abuelita! ¿Si creerán que voy á pasarme la vida con las muñecas? (Yendo á tirar las muñecas.) ¡Pues ya se han acabado las muñecas y los muñecos! ¡Ya estoy harta! ¡Ahora es cuando se me ha subido á mí al moño el geniecito! (Empieza á coger cosas de sobre los muebles y las tira; algunas se

5

Así nos entretenemos.
 Niet. Me duele mucho la cabeza. ¡Parezco una señora casada, de la jaqueca que tengo!
 Abue. ¿Pero qué cosas dices, hija? ¿A quién le oyes eso?
 Niet. A don Rafael, que siempre está á vueltas con la jaqueca de su mujer. Es natural; ¡con un marido como ese señor, que no sabe salir de su casa, es para tener jaqueca! Lo mismo me pasa á mi contigo.
 Abue. Pues mira, niña: tú no debes repetir las cosas de don Rafael.
 Niet. Bastante las repite él, es verdad. Y otras cosas que me callo, y que no sé por qué nos las cuenta, porque no nos importan. ¡Buen pájaro está don Rafael! ¡Y su mujer, buena golfa!
 Abue. ¡Niña, niña! ¿Qué lenguaje es ese?
 Niet. Es que imito al carbonero, abuelita.
 Abue. Pues déjate de imitaciones. Y menos del carbonero.
 Niet. Dice cosas para taparse los oídos. Tú, como eres un poco sorda, no te enteras.
 Abue. ¿Pero no quieres leer, hija?
 Niet. Abuelita, déjame de leer; no estoy para lecturas.
 Abue. Tú lees muy bien.
 Niet. Sí, dame coba.
 Abue. Otra palabrita que no quisiera oírte, hija. Parece que te crías en el arroyo.
 Niet. Y entre municipales. ¡Ojalá! Así estaría siempre en la calle.
 Abue. Una niña debe estar en su casa.
 Niet. Sí, y al lado de su abuelita, aburriéndose. Y que su abuelita la quiera mucho, mucho, y la tenga todos los domingos sin salir de paseo. Conozco la historia al dedillo. (Suena el timbre.) Otro que llama.
 Abue. (Después de una pausa. Viendo que no se mueve la nieta.) ¿No vas á abrir?
 Niet. (Levantándose perezosa.) Sí, abuelita, sí, voy á